

Espacio y memoria en Tánger

Unas notas

Andres Soria Olmedo

Universidad de Granada, España

Abstract The historical singularity of Tangier during the 20th century has produced a number of literary works and a myth of sorts, and has shaped memory and spatial images. Some of them are examined through works, mostly narrative, by Ángel Vázquez, Umberto Pasti, Antonio Lozano and Ramón Buenaventura.

Keywords Space. Memory. Tangier. Exile. Literature.

Sumario 1 International Zone. – 2 La vida perra. – 3 No te me acerques a la memoria.

1 International Zone

Como de costumbre, a estas alturas incorregible, escojo un título de mayores pretensiones de lo que está a mi alcance. La biblioteca sobre el mito de Tánger la Blanca y su presencia en la literatura, las artes plásticas y las vidas de los artistas – reflejadas con frecuencia en sus obras – es muy extensa. Uno de los libros más recientes del ámbito angloamericano va desde Hércules hasta los Rolling Stones, pasando por Ibn Battuta, Samuel Pepys, Walter Harris, Henri Matisse, Paul Bowles, William Burroughs, Brion Gysin, Francis Bacon, Joe Orton y Mohammed Mrabet y Brian Jones (Hamilton 2019). Otro, español (Castillo 2019), se para en el rey don Sebastián de Portugal, Paul Morand, Juan Goytisolo, Jean Genet, Chukri. Por no hablar de Delacroix, Truman Capote, Tennessee Williams, Tahar Ben Jelloun, Jane Bowles, Rodrigo Rey Rosa y Roland Barthes.

Si ya es singular que el Reino de Marruecos fuese el primer país en reconocer la soberanía de los Estados Unidos, por lo que hay en Tánger una Legación Ame-



Edizioni
Ca' Foscari

Biblioteca di Rassegna iberistica 17

e-ISSN 2610-8844 | ISSN 2610-9360

ISBN [ebook] 978-88-6969-432-5 | ISBN [print] 978-88-6969-433-2

Open access

Published 2020-07-09

© 2020 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-432-5/004

ricana desde 1821, la excepcionalidad de la ciudad (Pons 1990) se encierra básicamente entre 1923 y 1956, cuando fue Zona Internacional.

En un mínimo enrejado cronológico:

1905. El káiser Guillermo II desembarca en Tánger, toma posesión de la Legación Alemana (palacio de la Mendubía, o gobierno del Sultán de Marruecos) y vuelve a embarcarse.

1906. Conferencia de Algeciras. Francia y España firman un Protectorado sobre Marruecos.

1912. Convenio hispanofrancés para dotar a Tánger de un régimen especial.

1923. Estatuto de zona internacional, administrada por el Sultán de Marruecos a través de un gobernador (Mendub) y Francia, Reino Unido, España, Italia, Bélgica, Holanda y Portugal.

1936-39. El Café Fuentes, republicano, se enfrenta con el vecino Café Central, pro Franco, ambos en el Zoco Chico. Juanita Narboni pasó por delante: «En el Café Central y en el Fuentes se están tirando las mesas a la cabeza» (Vázquez 2011, 240). En 1942 hay unos 50.000 exiliados republicanos.

El 14 de junio de 1940 llega la Wehrmacht a París y la España vencedora ocupa Tánger para garantizar la neutralidad. Juanita Narboni le habla a su madre en su tumba: «La ciudad se está llenando de polacos. Judíos. Aquí los llaman polacos, pero son de todas partes de Europa» (Vázquez 2011, 207).

Mayo de 1941. Los españoles devuelven la Mendubía a los alemanes. La cruz gamada ondea en ella hasta el 3 de junio de 1944.

Apartados del poder por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, los españoles se marchan el 11 de octubre de 1945 y el Mendub recobra el gobierno.

1945-1956, subperiodo especial. Neutralidad política y militar y libertad económica total. Esta situación da lugar a un extraordinario cosmopolitismo aplicado a unos ciento cincuenta mil habitantes¹ y comprimido en unos 370 kilómetros cuadrados. Con el corazón de la ciudad marroquí en el Zoco Chico y los cambistas y bancos de la calle Siaghins. Espías, contrabandistas, burdeles. Escritores americanos y franceses. *Let it come down* de Paul Bowles:² «It was one of the charms of the International Zone that you could get anything you wanted if you paid for it. Do anything, too, for that matter; -they were no incorruptibles. It was only a question of price» (1980, 26).

30 de marzo de 1952. La represión de manifestantes marroquíes nacionalistas costó 14 muertos y 97 heridos.

2 de marzo de 1956. Independencia de Marruecos.

1 En 1955. De ellos 140.000 hablaban español.

2 Escrita - advierte - antes de la sangrienta jornada del 30 marzo de 1952.

2 La vida perra

Hasta cierto punto ese adjetivo le conviene al propio Ángel Vázquez, sobre la que se ha escrito y filmado con cierta profusión. Entre los recuerdos más valiosos están los de los Haro, Tecglen e Ivars, y sobre todo los de otro personaje extraordinario, Emilio Sanz de Soto, que entre otras cosas fue su gran valedor.³

Nacido en 1929, Vázquez era hijo de una sombrerera venida a menos, alcohólica como su abuela. Aunque estudió unos años en el liceo francés y dominó a la perfección esa lengua, no pudo acceder a la Universidad por falta de recursos económicos. Vivió modestamente en la medina con su abuela y su madre, queriendo escribir. Conoció a Bowles, hizo amistad con Jane Bowles, trabajó en la Librairie des Colonnes, colaboró en el diario *España*. Los futuros expatriados de Tánger buscaron a los expatriados en Tánger, llegados a la ciudad lo que no se les permitía en sus países de origen por razones no distintas a las de algunos peninsulares bajo Franco: para conectar con la libertad. Así Soto y Vázquez.

Quizá exageraba en la autodescripción: «Yo también soy un corrompido. Sin fe en Dios, egoísta y sin ninguna confianza en mí mismo. Homosexual, alcohólico, drogado, cleptómano...»,⁴ ya que hasta ese momento (1966) había quedado finalista del Premio Sésamo de 1956 con *El cuarto de los niños*, ganado el Premio Planeta de 1962 por *Se enciende y se apaga una luz* y publicado *Fiesta para una mujer sola* también en Planeta, en 1964. O quizá no, dados sus problemas con el alcohol y sus dificultades con la vida cotidiana («un ragazzo spagnolo della medina, morto a Madrid di crepacuore», escribió Umberto Pasti [2016, pos. 385]).

Ese año murió su madre y en 1965 se fue a España. Le escribe a Emilio Sanz de Soto: «zarpé, para nunca jamás volver, de los brazos de esa puta llamada Tánger».⁵

³ García Soubriet 2011; también Rocío Rojas Marcos (2018) le dedica un apéndice de su completo libro; podemos verlo en el documental *Tánger, esa vieja dama* (2001), de Javier Rioyo y Luis López Linares. León Aulaga, uno de los personajes de Ramón Buenaventura, lo comentó: «Entiéndase: la película de Javier Rioyo es muy amena y astuta y benévola con nosotros, los charfotanchaus (charf=viejo; tanchau=tangerino), y está muy bien urdida y compuesta; pero la he visto ya tres veces, y con ella pasándome delante puedo tender a la epifanía. Es cierto. El Tánger Internacional donde nosotros nacimos y nos criaron fue una ciudad única e incomparable: no ha habido otra como ella, no permitirá la historia que se repita. De manera que la conclusión es obvia: nosotros, los tangerinos de aquella época, los tangerinos internacionales, somos seres de rara excepción, a nadie parecidos, con nadie comparables. Viejos y por lo tanto en vías de extinción, pero oh qué superiores a todos los demás modelos de la raza humana. Hay una retinez propia para cada coyuntura especial. Hay un modo de ser cretinos que solo los tanchaus dominamos. A la perfección» (Buenaventura 2013, 264).

⁴ Carta a Emilio Sanz de Soto desde Jubrique, Málaga, de 11 de marzo de 1966, cit. por Sagnes-Alem 1999, 35.

⁵ A Emilio Sanz de Soto, 11 de julio de 1965 (cit. en Sagnes-Alem 2013, 72).

Doce años más tarde (1976) publicó *La vida perra de Juanita Narboni*, con recepción mixta.⁶ Tras su muerte en 1980, una adaptación cinematográfica por Javier Aguirre (1982) la volvió a poner de actualidad. En el año 2000 Virginia Trueba Mira hizo una edición académica para Cátedra. En 2005 la realizadora tangerina Farida Benlyazid volvió a proponerla, con guion de Gerardo Bellod, y apareció la traducción al alemán de Gundi Feyrer, y en 2009 dio Selim Chérif la suya al francés – ambas con prólogo de Juan Goytisolo (García Soubriet, Chérif 2019).

Estas circunstancias de cercanía al texto son importantes porque la singularidad de este libro está en un lenguaje que no es del todo descifrable sin glosa.

Al frente puso un epígrafe: «En memoria de mi madre y de su tertulia de amigas, hebreas y cristianas, de cuyo lenguaje-recuerdo se apoderó Juanita Narboni, obligándome a escribir este libro». Y en el prólogo explicó:

Varias fueron las lenguas que allí tuvieron uso natural pero, fuera aparte el árabe, a todas dominó un castellano popular-del pueblo-alimentado por la Baja Andalucía y, muy particularmente, por esos hebreos sefarditas, tan inefables como poco conocidos por los españoles, amantes conservadores durante siglos de un castellano arcaico [...] en el yaquetía⁷ se entremezclan, a decir verdad con muchísimo salero, el castellano antiguo con el hebreo, salpicado de árabe y de portugués. (Vázquez 2011, 119)

El lenguaje es fundamental porque el libro consiste en el despliegue de la voz de Juanita, doble y espejo de Vázquez,⁸ a lo largo del tiempo. Virginia Trueba ha visto que no se trata «de un monólogo propiamente interior, desvelador de los estratos más oscuros de la conciencia» al sujetarse a un orden semántico-sintáctico y adoptar formas de diálogo, convirtiendo su monólogo «en una especie de monodialogo» (Vázquez 2011, 44-5; ver también Aliberti 2014, 160).

Se distribuye en dos bloques de fragmentos separados por blancos, respectivamente de 21 y 33 partes de diferente extensión, auto-suficientes o en conjuntos. Abarcan desde 1914 hasta los sesenta y tienen marcas temporales sobre todo implícitas. Entre los fragmentos de cada parte se establecen correspondencias complejas. El punto de inflexión tiene lugar en torno a la muerte de la madre, en lo pri-

⁶ Recordó Sanz de Soto: «Solo Carmen Laforet me escribió desde Roma una carta exaltada de entusiasmo ante su lectura» (1982, cit. en García Soubriet, Chérif 2019, 200).

⁷ La yaquetía o haketía «C'est un Espagnol très particulier, qui, ayant gardé un grand nombre de tournures, mots et expressions tombés en désuétude en Espagne, a ajouté à ces archaïsmes un grand nombre d'emprunts à l'hébreu et à l'arabe dialectal marocain» (Alegria Bendelac cit. en Sagnes-Alem 1999, 149).

⁸ Sagnes-Alem cit. en García Soubriet, Chérif 2019, 17.

vado, y a la independencia de Marruecos (1956) en lo público. En la primera parte figuran sobre todo los recuerdos de juventud. En la segunda, la desolación.

Para apuntar a la ciudad como espacio de signos por descifrar en el texto, Nathalie Sagnes recuerda con Barthes que la ciudad como espacio urbano y la ciudad literaria no se pueden captar por separado (Sagnes-Alem 2013, 69-70). En efecto,

la ville est une écriture; celui qui se déplace dans la ville, c'est à dire l'usager de la ville (ce que nous sommes tous), est une sorte de lecteur qui, selon ses obligations et ses déplacements, prélève des fragments de l'énoncé pour les actualiser en secret. (Bou 2012, 25)

El espacio (Moretti 2001) se abarca en dos direcciones: en los presentes sucesivos y en la memoria. Si como se ha dicho «cities generate a polyglot discourse, a multilingualism generated by palimpsest city» (Bou 2012, 22), esta condición se acentúa obviamente en Tánger, y ese palimpsesto de presencias políglotas le llega a Juanita de un modo tan singular como parcial, y al lector a través de ella. Como lugar de memoria se dibuja también al combinar en el presente de la enunciación lo cotidiano y el recuerdo: «esta concepción de la temporalidad determina las representaciones del espacio igual que la focalización del discurso» (Sagnes-Alem 2013, 73). Remiten al cronotopo de ciudad de provincia, con su tiempo cíclico de la existencia prevista y cotidiana, denso y viscoso (Bachtin 1979, 395) por debajo de los destellos de cosmopolitismo. Juanita tiene la fuerza como personaje en su limitación, también en lo espacial.

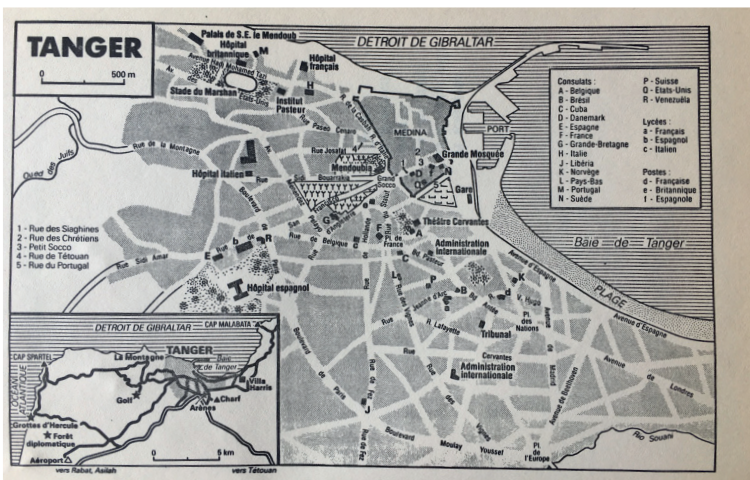


Figura 1 Mapa de Tánger (Pons 1990, 8)

Su mapa es bastante restringido. Se contiene en la playa, el Zoco Chico, la calle Siaghins, el Zoco Grande, el bulevar Pasteur, la plaza de Francia, el teatro Cervantes, la medina,⁹ aunque con exclusión de los marroquíes, que viven en ella desde luego y solo aparecen como criados, como la indispensable Hamruch, a quien conocemos únicamente por las decenas de órdenes, encargos y ruegos, y que cuando desaparece es incapaz de buscar. Apenas hay alusiones al exterior de ese perímetro,¹⁰ salvo el descubrimiento de que «En mala hora se me ocurrió comprar la casita del Marshan, esas protestantes no pagan ni a tiros, mañana les presentaré los dos recibos» (Vázquez 2011, 255).

Desde el mismo comienzo el tiempo pasado y la memoria se plasman en un espacio:

Cada día me cuesta más trabajo ponerme las medias. [...] Con este levante no creo que aparezca nadie por aquí.¹¹ ¿Qué habrá sido de Rina Ketty? Cantaba “Sombreros y mantillas” de morir. Este es el hijo de Cecilia. Parece mentira. ¡Y pensar que lo he visto nacer! Una prenda. Que Dios se lo conserve. Dicen que nada mejor que un delfín [...] Ya lo sé, tarde o temprano nos tendremos que ir. Solo que tú, mi vida, te irás a Suiza o a Alemania, mientras que yo acabaré en el cementerio de Bubana, rodeada de amapolas por todas partes.¹² (2011, 123)

9 Por calles contiguas circula el alegórico narrador del *Don Julián* de Goytisolo para escapar del castellano viejo don Álvaro Peranzules: «y corres, corres por Lucus en dirección a Tadjinia y a Fuente Nueva: no, hacia Abdessadak mejor: para torcer enseñada a la izquierda y perderte luego en el arduo y desorientador laberinto de Ben Batuta [...] por el concertado caos ciudadano: ideograma alcoránico, sutil paradoja de líneas» (Goytisolo 2014, 186).

10 En cambio, y aunque se puede detallar más, *Se enciende y se apaga una luz* transcurre en el Monte, con sus villas sobre el Estrecho y Tánger al fondo: «Cristina sube al tejado. [...] La ciudad aparece desparramada entre colinas. Los pinos ya no ocultan el mar...» (Vázquez 1982, 13). En *Fiesta para una mujer sola* la narración es en tercera persona, la focalización externa y la perspectiva sobre Tánger es menos intensa. Cuando al protagonista Damián lo convocan a Tánger «se acordó de las cajas de dátiles» (Vázquez 2009, 34). Luego se presenta la ciudad moderna («Atravesaban un bulevar lleno de anuncios luminosos. Con grandes almacenes de una sola planta y rótulos en varios idiomas» 2009, 54), y la historia a través de los libros que le ha encuadrado a la tía de la protagonista «una profesora francesa de la “Alianza Israelita”»: las crónicas de historia de Tánger de Walter Harris, Alberto España e Isaac Laredo, las obras sobre Marruecos de d’Amicis y Loti (2009, 78).

11 Juanita está en uno de los balnearios, hoy destruidos, que pueden verse en la película de Farida Benlyazid y que enumera Ramón Buenaventura en *El año que viene en Tánger*: «el Mistral, el Gran Valencia, el Trois Caravelles, Au Coup de Roulis, el Hoteles Asociados» (1998, 9).

12 El *Ubi sunt?* del soliloquio nos lleva casi fatalmente al monólogo lorquiano de *Doña Rosita la soltera*.

Incluso dentro de esos límites, no se da por descontado salir a la calle: habla con su amiga hebrea Esther y alude a su hermana, a la que considera una perdida:

Vamos a la cocina, es el sitio de la casa que tiene más luz a estas horas. Allí estaremos tranquilas. Tráete las copas. Nos reconfortará. Sí, mi bueno, sí, así es la vida, ya la has visto, parece mentira que hayamos nacido de la misma madre. Loca por echarse a la calle, se ahoga entre estas cuatro paredes. (202)

Sale, sí, a determinados lugares públicos. A merendar a La Española, Porte.¹³ Rarísima vez a un café («Eso, todas juntas al café Colón», 139), reservado a los hombres, como su padre: «¿Dónde has estado esta mañana, mi bueno, te caiga lo que te tenga que caer? Un paseíto por el bulevar. Has comprado unas revistas y te has sentado en el Café de París» (199). Y a las tiendas, como Galeries Lafayette o la de la sombrerera Marinita Medina, inspirada en la madre del autor. Cinco días después de enterrar a su madre, se dirige a su hermana:

Te esperaré en la tienda de Marinita, esa tienda es el refugio de todas las almas desamparadas, que Dios la colme de bienes, porque ha habido momentos en que me he sentido desesperada y ella me ha dado ánimos. Allí te espero. Una tarde me traeré al niño para que vea los libros de papá, es un niño al que le encantan los libros y los papeles. (2011, 197)

También se apasiona por el cine. Frecuenta el Cine American, el Capitol, el Mauritania, el París, y despliega un extraordinario conocimiento de películas españolas europeas y americanas, con actores y papeles, que se desliza incluso en la iglesia: «El octavo: no mentir. Con mi hermana vi yo esa película, *El octavo mandamiento*. Lina Yegros...¿y quién era él? Ramón de Sentmenat, o Félix de Pomés, dos hombres que a mí me encantaban. No, yo nunca miento. Bueno, algunas veces porque no hay más remedio» (269). La de la Purísima estaba en la calle Siaghins: «Ayer de mañana, en la misa de once, hubo un momento de silencio. Tanto es así, que se oían los rezos de la sinagoga de al lado, que da pared con pared» (149).

Una de las experiencias fundamentales de la joven Juanita tuvo lugar durante un baile de máscaras en el Gran Teatro Cervantes el domingo de Piñata de 1914, baile de máscaras y baile de identidades, como la de su novio de entonces:

13 Y no al más distinguido *Salon de Thé Porte*. En *Fiesta para una mujer sola*, al joven Javier le dio una temporada por «Merendar en Porte. Y meterse en un cine abarrotado de un público bullicioso y bullanguero» (Vázquez 2009, 176).

Hay que romper, romper cosas, romper con todo. «De tu Adolfo, con el cariño de siempre». Ni siquiera amor. Cariño. Para una vez que tuve un novio: maricón. Suerte la tuya, Juanita. [...] Aquel domingo de Piñata que fuimos al baile del Gran Teatro Cervantes, mamá llevaba un dominó malva, yo iba de Colombina y a él había que verlo de Pierrot, cómo se contoneaba, con la carita empolvada que parecía una tapadera de polvos Tokalón. (154)

Y la identidad de su deseo siempre reprimido:

«¡Cómo me late el corazón! Colombina perseguida por El Zorro. ¿Llevará un látigo? [...] Estaría de ver que tú, Juanita Narboni, la niña buena de la familia, te vieras marcada por El Zorro [...] (170)

¿Qué deseo? Zorrito, bésame. ¡Abajo los antifaces!». (172)

La fantasía regresa en la segunda parte, en un sueño que le cuenta a su madre muerta: «Veo rostros y más rostros, todos desconocidos, yo inclino la cabeza contra el pecho de aquel Zorro maldito, cierro los ojos de vergüenza, y oigo que la multitud vocifera» (363).

En la segunda parte adquieren relieve los cementerios: «El cementerio de Bubana, por ejemplo, representará al mismo tiempo el lugar de recogimiento que posibilita el diálogo con su madre y el espacio de libertad frente a un hogar que ya ha dejado de serlo» (Aliberti 2014, 163).

En la primera parte recordaba que en 1914:

En Bubana, antes de que instalaran el nuevo cementerio católico, y donde ahora está el Country Club,¹⁴ vi yo aterrizar por primera vez en la ciudad tres aeroplanos. (Vázquez 2011, 154)

En la segunda culmina con una lamentación:

Se fueron todos. ¿Adónde fueron a parar? La mayoría al cementerio. Bueno, a los cementerios. Esta ciudad que siempre estuvo rodeada de cementerios, ahora es ella misma un cementerio. [...] Los católicos en Bubana, los judíos repartidos entre el cementerio viejo y el nuevo, los protestantes en Saint Andrews, y esa negra de Hamruch... no creo que la hayan enterrado en Sidi Buarrakía. (370)

De modo paralelo, en la segunda parte se van condensando los signos de desazón ante la independencia y la modernización de los marroquíes (Sagnes-Alem 2013, 75):

¹⁴ En *Fiesta*: «¿Y qué tal te fue en el Country Club? – Muy bien. Había un partido de polo. Yo no entiendo mucho de polo, pero allí estaba Paula Carosio» (Vázquez 2009, 178).

Se acabaron los velos y los jaiques, y el burnús y la yilaba, todo lo que para nosotros tenía el encanto de lo oriental. Mira este que llevo delante: los pelos largos no te van, mi vida, cuando se tienen los pelitos como tú, rizados, el progreso resulta un problema. Pues anda que la farajmá¹⁵ que me acaba de dar un pisotón y ni siquiera se ha vuelto la muy burra, con minifalda. Cara de dolor lleva. Los tacones, mi bueno, no se puede pasar de las babuchas a los tacones de la noche al día. ¿La oiste, Juani? Ahora todas hablan en francés y pasan a tu lado como si no existieses... Claro, hemos pasado nosotros tantas veces por el lado de ellos como si no existieran, que esto es la revancha. (Vázquez 2011, 345)

El escritor y diseñador de jardines Umberto Pasti hizo un fantástico homenaje a Juanita Narboni en el relato «La canzone dei vecchi Narcisi»: en primera persona, el narrador cuenta que su amigo Christopher Gibbs le ha aconsejado pasear por el cementerio de Bubana, cerca de su casa. En busca de plantas, medita entre las tumbas y las lápidas. El cementerio está en una ladera y ya cerca de la cima, huele y ve al *Narcissus viridiflorius* de pétalos verdes, una rara especie en peligro de extinción que ha buscado por todos los alrededores de Tánger. Cuando tiene en alto el pico para sacar el bulbo oye una voz, dos voces que lo insultan con alacridad, en un perfecto y divertido pastiche de las voces de Juanita y su madre. Cuando vuelve a agarrar el pico, la flor:

Emette un urlo disumano. “Non lo sai che abbiamo i bulbi a mezzo metro di profondità? Mica siamo quei tontos bianchi che si comprano al Soco Grande, mica siamo quei Narcisi campesini che le smorfiose se li infilano nella scollatura per farsi guardare dai caballeros al ballo del Cervantes, porci, hallouf, che pensano solo a una cosa sola, che schifo, te lo dico io. Tocca la tomba di mamacita, e ti giuro, te lo giuro com'è vero che mi chiamo Juanita Narboni, che per il resto della mia vita...”. (Pasti 2016, pos. 379)

Naturalmente no puede sacar el bulbo. Consigue el registro de las tumbas y encuentra a una descendiente de las Narboni, una señora apasionada por los narcisos. Suben ella y una nieta. Por suerte no pueden oír la lluvia de insultos. Rosario Pineda Narboni le dice al narrador que Juanita es solo un personaje y se van de Bubana. El narrador se queda entre los narcisos, hasta que se despide y las Narboni condescienden a responderle en español: «Muchas gracias, niño».

15 Término de yaquetía de interpretación dudosa. La hipótesis más verosímil es que adapte *ferajmal* o *ferazmal* del español *fuera el mal* (Sagnes-Alem 1999, 151).

Un largo sueño en Tánger (2015) de Antonio Lozano¹⁶ presenta la situación de Isabel, una mujer nacida a mediados de los años veinte, que ha sufrido un accidente y se ha quedado en coma. Está en el hospital italiano de Tánger. La atiende su criada Amina y la visita su marido Alberto. El lector descubre que Isabel, aunque no recuerda las circunstancias y la causa de su accidente puede oír lo que dicen los demás. Del accidente sabe que el taxista murió y deja una viuda. Isabel tiene tres hijos, de cuyas reacciones, cariñosas o cicateras, toma nota. Al mayor su padre lo desprecia porque piensa que es homosexual, la mediana es médico y «altruista». El tercero está casado con una inglesa. Tiene nietos. Los hijos estudiaron en el liceo francés. Entre lo que oye y lo que recuerda de su pasado se va armando la parábola de su transformación interior, que consiste básicamente en aceptar el correctivo de su hija Cristina. Cuando dice pertenecer a «un puñado de tangerinos de toda la vida» Cristina replica que los «tangerinos de toda la vida» son los «marroquíes que despreciamos y que únicamente queremos como sirvientes» (Lozano 2015, pos. 134).

Esa aceptación pasa por intentar conocer sencillamente el apellido de Amina (Lamrani), la criada de siempre que ahora la cuida y le habla sin desconfiar («solo Dios sabe»), por apreciar y querer conocer a Jimo, la viuda del taxista, por reconciliarse con sus dos tíos republicanos que se trasladaron a Casablanca el 14 de junio de 1940, por la insumisión¹⁷ frente a su marido Alberto, que se revela como un fascista, mujeriego, bebedor antisemita y maltratador. La ruptura es facilitada por el descubrimiento de que viajaba en aquel taxi para huir de él y reunirse con Paco, de quien estaba enamorada. Paco estaba viudo de Sol, judía a quien Alberto ofendió gravísimamente. La recompensa por la transformación será el despertar. Isabel se queda a vivir con Jimo.

Reflejado en las imágenes de la ciudad, este proceso supone la ampliación del territorio. Al principio Isabel sigue defendiendo lo natural de los privilegios: «El Yacht Club, menos mal que aún tenemos eso, el resto de la playa está llena de marroquíes (si me oyera Cristina...)», el club de golf, el salón de té Porte (Lozano 2015, pos. 232).

Isabel recuerda cómo el 30 de marzo de 1952, antes de que los soldados devolvieran a los manifestantes «a sus barrios de hojalata» intuyeron que la ciudad «no acababa en los aledaños del bulevar, el zoco chico y la Avenida de España» (pos. 529). Recordó también «la

¹⁶ Antonio Lozano (Tánger, Marruecos, 1956-Las Palmas de Gran Canaria, España, 2019), profesor, escritor y agitador cultural afincado en Agüimes (Gran Canaria), donde impulsó el Festival del Sur-Encuentro Teatral Tres continentes, donde se reúnen compañías de África, Europa y América.

¹⁷ «No concebíamos Alberto y yo mayor desgracia familiar que uno de nuestros hijos fuera homosexual o se casara con una marroquí o una judía» (Lozano 2015, pos. 983).

calle de tierra» donde los esperaba Amina una vez que invitó a comer a la familia, con el contrapunto de oír en el presente que su nueva Jane quiere cenar en La Pagode y en El Dorado («venir a Tánger y no cenar ahí es como no venir, lo sabes», pos. 719). En otro plano recuerda cierta cercanía con el Tánger literario y artístico (pos. 1430). Una vez se cruzó con Bowles en la Librairie des Colonnes y trató un poco al pintor Antonio Fuentes, a Mohamed Chukri, a Emilio Sanz de Soto y al propio Ángel Vázquez, siempre estorbada por la aversión de su marido a los homosexuales. Entretanto oye que Jean Luc, pareja de su hijo mayor, está albergado en el hotel Minzah y Cristina cena con ellos en Hammadi. La ruptura con Alberto pasa por reconocer que ha sido «un intruso que me robó mi ciudad» (pos. 1902), una ciudad que vuelve con fuerza en la evocación en la que decide acompañar con la imaginación a Amina:

Qué ganas de respirar el aire de Tánger, de entrar en el mercado de la calle Fez y llenarme de sus aromas. [...] qué lindas están las rosas esta mañana, Amina, que hermosas las calas y los claveles. [...] Sí, Amina, zanahorias para el cuscús, nabos y calabacines. No olvides el cilantro, por favor, que se sepa que vivimos en Tánger, que aquí nunca nos falta el sabor rebelde del cilantro. (pos. 2066)

En una recapitulación final, tras la visita de unas amigas de toda la vida, repasa con ojos ya críticos la superficie de la vida de la burguesía española de Tánger, donde predomina el citado cronotopo de la provincia:

Hemos creído estar abiertos al mundo por los artistas y escritores que han recalado aquí; nos hemos creído cosmopolitas porque en el mercado nos cruzábamos con inglesas, francesas, judías, porque almorzábamos en Raihani y en la Casa de Italia; exquisitos porque merendábamos en Porte y cenábamos en La Pagode; superiores porque una criada se pasaba el día en nuestra casa [...] y nos seguíamos creyendo dueños de una ciudad aun cuando no nos pertenecía. (pos. 2134)

Ya restablecida, Isabel espera a que Jimo venga de la calle:

El cielo resplandecía sobre Beni Makada. Aunque el nombre del barrio leera muy familiar por encontrarse el manicomio en él, nunca antes había estado allí, salvo, quizá, en algún sueño. (pos. 2433)

3 No te me acerques a la memoria

El cosmopolitismo ha sido fundamental y diferencial para Ramón Buenaventura. Nacido en 1940 en la ciudad internacional, la independencia de Marruecos vino a coincidir con la partida hacia la vida universitaria en la Península y el fin de la adolescencia,¹⁸ de modo que no pudo vivir el contraste con la España del franquismo sino como un exilio, y a su vez Tánger como un paraíso perdido. Traductor de muy extensa y brillante carrera, el cosmopolitismo se concreta en el dominio de varias lenguas y en la exposición precoz a varias literaturas o al cine europeo y americano, en la tradición tangerina, además de a la música.

Para Isabel Caro, los temas fundamentales de su literatura son «dos: la memoria y el sexo. Que a la vez es uno, Tánger. Tánger es todo. La infancia perdida pero también el paisaje perdido» (Buenaventura 2019, 14).

Se dice en «Cantata soleá», de 1978:

Nací en una ciudad que ya no existe

En un país que entonces no existía. (Buenaventura 2019, 114)¹⁹

Esta situación está en la raíz común de la tetralogía de *Bildungsromane* (hoy accesibles por Internet), atribuidos a cuatro amigos de una pandilla, respectivamente: León Aulaga, Pablo Huarte, Rodrigo Díez del Canchal y Rafael Pérez Pérez, todos ellos nacidos en el mismo lugar y año que el autor. No podemos detenernos en lo experimental de estas dos mil páginas, suma de géneros novelescos, ya integrado en el modo electrónico de lectura, con sus distintos niveles, a través de diferentes medios tipográficos, glosas e intertextualidad en diferentes idiomas (podría hablarse de una *amplificatio* de nuevo tipo), sobre la base de un profundo conocimiento de la literatura española medieval y clásica, y de la europea. Nos ceñiremos a unas pinceladas sobre lo que comparten, el imán del Tánger del paraíso adolescente. El Tánger Internacional «me impuso tres propensiones invencibles: a la diversidad, a la libertad, a la luz» (Buenaventura 1998, 760-61).

El título de *El año que viene en Tánger* (1998)²⁰ coloca al libro bajo el signo de la diáspora, hecha explícita en la dedicatoria: «León Aulaga y Ramón Buenaventura dedican este libro a la diáspora tangerina;

¹⁸ Max Aub repitió muchas veces que se es de donde se estudia el bachillerato.

¹⁹ Y en otro lugar del mismo poema: «Yo soy un exiliado del país de la infancia» (Buenaventura 2019, 132).

²⁰ Se lo sugirió Rachel Muyal (1933-2020), paisana suya sefardí, gerente de la Librairie des Colonnes desde 1972 hasta 1999.

a todos los nuestros que no están en casa; a todos quienes llevamos la llave de Tánger en lo más profundo de la añoranza».²¹

En los primeros compases salta la presencia de Rimbaud:

Traduje automáticamente (Juvenil pereza | a todo sumisa | por delicadeza | me quedé sin vida) y aún no he superado esta versión, casi cuarenta años después: Uno no se recupera jamás de estos versos, leídos a los dieciocho años recién cumplidos, el día antes de marchar al destierro para siempre. (Buenaventura 1998, 12)

E inmediatamente el contraste insoportable y no olvidado:

Sobre todo: que venía abatanado a la libertad de cultura - de poder leer todos los libros, sin prohibiciones, de haberme visto todo el cine europeo y norteamericano de la época, sin cortes ni versiones amañadas. De ahí, a un repulsivo casón que olía a santa mugre y a cirio, cuyo portero llevaba siempre puesta la camisa morada y el cordonejo amarillo de los penitentes, gobernado por un agrio sacerdote, viejo, feo, casoso, que se pasaba las noches recorriendo los pasillos no fuera a ser que alguno de sus queridos colegas se metiera en el cuarto de otro después de la cena. Motivado por los celos, supongo. Yo qué sabía. Lo llamaban El Avispa. (23)

Una excursión de la pandilla al Forêt Diplomatique²² en agosto de 1957, con otros chicos y sobre todo chicas es un idilio primigenio que irradia sobre las otras tres novelas:

Y la excursión... Pues eso: el sol, la arena, los pinos, el Atlántico: aquel paraje en la memoria, para siempre. Todos éramos dueños del sol y del verano.

Recuerdo que yo iba llorando, carretera arriba, retorciéndole el gas a la moto, de regreso hacia Tánger, poniéndose el sol. Me había despedido de mí mismo. (50)

21 No está de más traer unos versos del soneto borgiano «Una llave en Salónica» de *El otro, el mismo* (1964): «Abarbanel, Fariás o Pinedo, | arrojados de España por impía | persecución, conservan todavía | la llave de una casa de Toledo. | Libres ahora de esperanza y miedo, | miran la llave al declinar el día; | en el bronce hay ayeres, lejanía, | cansado brillo y sufrimiento quedo».

22 «Es un bosque de pinos mediterráneos que se alinea con la costa atlántica de Tánger, empezando tras las Grutas de Hércules y terminando unos kilómetros antes de llegar a Arcila. Entre los pinos y el océano hay - a trechos - abultadas dunas que almohadonan el horizonte: más allá de las dunas se extiende una playa inmensa: seguramente llega, con pocas interrupciones, hasta África del Sur: y en lo ancho rebasa el hectómetro» (Buenaventura 1998, 43).

En el mismo lugar, en 1995:

«Sí recuerdo Tánger, claro que recuerdo Tánger. Pero viéndola ahora sólo puedo pensar que me equivoco, que nunca existieron las dulzuras en que creemos haber vivido. No sé si habrá mayor tragedia – entre las menores, porque peor es morirse, claro – que ésta de asistir al entierro de la propia memoria. Que descanse en paz. Yo que siempre soñé con morir aquí. Ni eso se nos permite. (73)

En adelante se narra la vida de León Aulaga contada por R.B., quien reproduce mensajes y chats de Internet, así como las fichas eróticas de los encuentros de Aulaga. Es un libro «radicalmente moderno»²³ según Mariano Antolín Rato (Buenaventura 1998, 688).

El corazón antiguo es el de Pablo Huarte Udkini, de ascendencia cántabra y marroquí. Su germen fue la novelita *Tal vez vivir* «donde contaba la desesperación [...] de toda la pandilla, ante el inminente abandono de nuestras vidas» (Buenaventura 2000, 310), ahora (2019) empleado por Isabel Giménez Caro para titular una antología de sus poemas. Esta vez es en un guateque en «una villa antigua (en Tánger siempre se dijo “vila”, quizá por influencia francesa), en el Mar-chán» donde entre bailes y escarceos eróticos salta la realidad: «Está el hecho de que nos vamos de Tánger, Margot, y no queremos irnos» (Buenaventura 2000, 12).

También «Sidi Rodrigo Díez del Canchal, capitán de industria, natural de Tánger», se salta la voz de *El último negro* (Buenaventura 2005) que ha contratado para que escriba su vida y vuelve sobre aquellos jóvenes y aquellos años:

Pero es que Ramón me supera, la verdad. No sé cómo ha podido llegar a ser tan poco sencillo, un chico que andaba todo el día por ahí haciendo el burro con su moto verde, vestido de James Dean, y con León Aulaga al lado. Mi mayor contacto con él, en los tiempos de Tánger, fue ese, el de los paseos en moto por el Monte. Una vez, cuando a mí acababan de comprarme el primer coche – un Morris Minor negro, chiquitito, el padre del Mini –, o sea, en el verano de 1958, me ligué en la playa a dos turistas inglesas y, como necesitaba acompañante para la que me sobraba, y con las prisas no aparecía ninguno de mis verdaderos amigos, le propuse a Ramón que completara el cuarteto, más que nada por su conocimiento del inglés. (Buenaventura 2005, 310)

23 «novela libre y abierta, donde el escritor y el lector, juntos, tal vez puedan recuperar la libertad literaria de la Edad Media, esa negativa a reconocer límites e imposibles cuyo modelo, medieval tardío, es el libro más descomunal y excesivo jamás escrito, es decir *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*» (conferencia de 1998, en Buenaventura 2019, 18-19).

NWYT (Buenaventura 2013), No Working Title Yet (todavía sin título de trabajo), recoge la excursión de marras en apéndice. Ramón Buenaventura recibe el mensaje de que León Aulaga y otros personajes han inventado la red social *Tancha Alqadima (Tánger la vieja) 1.0 Los juegos de la memoria* y le ofrecen un avatar para que participe. Aulaga lo invita al territorio virtual:

que, como ya te dije en mi mensaje electrónico, es un reproducción exacta, solo que sin fronteras terrestres, de nuestro Tánger, la Ciudad Internacional de mediados de los años 50 en que fuimos felices, pensando que en ella seríamos felices el futuro entero. (Buenaventura 2013, 40)

A partir de ahí, reproduciendo el aspecto de la red, con sus glosas e interrupciones, con recursos tipográficos en árabe y hebreo se cuenta la incestuosa aventura de Rafael Pérez Pérez y un mar de historias, con predominio de las que tienen que ver con las deslicias («Placer recíproco que ocasionan los órganos sexuales al deslizarse juntos»), hasta el momento sintomático en que León Aulaga va sufriendo de Alzheimer.

Inédito hasta la reciente publicación de la antología *Tal vez vivir* (Buenaventura 2019, 304) y fechado el 31 de julio de 2009, este breve poema condensa el núcleo del asunto que solo hemos rozado en estas páginas.

Una y otra vez Tánger
Me es imposible
pensar en ti,
ver una foto tuya,
oir tu nombre en alguna canción
en cualquiera de tus tantos idiomas
sin que los ojos se me lloren.
Ciudad maldita.
No te me acerques a la memoria.

Bibliografía

- Aliberti, D. (2014). «Cuartos tangerinos: las múltiples realidades de *La vida perra de Juanita Narboni*». Greco, B.; Pache Carballo, L. (eds), *Variaciones de lo metarreal en la España de los siglos XX y XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bachtin, M. (1979). *Estética e romanzo*. Torino: Einaudi.
- Bou, E. (2012). *Invention of Space. City, Travel and Literature*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Bowles, P. (1980). *Let it come down*. With a Preface by the Author. Santa Rosa: Black Sparrow Press.

- Buenaventura, R. (1998). *El año que viene en Tánger*. Madrid: Debate. <https://1drv.ms/u/s!Ap45JsQGNjMphJwxK63qDiLMCmy14A>.
- Buenaventura, R. (2000). *El corazón antiguo*. Madrid: Debate. <https://1drv.ms/u/s!Ap45JsQGNjMphJwwaRkFnSOzPNC84w>.
- Buenaventura, R. (2005). *El último negro*. Madrid: Alianza Editorial. <https://1drv.ms/u/s!Ap45JsQGNjMphJwuVmgZoBgKk2UDNQhttps://goo.gl/gP5sdN>.
- Buenaventura, R. (2013). *NWYT*. Madrid: Alianza Editorial. https://1drv.ms/u/s!Ap45JsQGNjMphJwyF_6NFYErAzkLAg.
- Buenaventura, R. (2019). *Tal vez vivir. Antología poética*. Ed. de I. Giménez Caro. Almería: Edeal.
- Castillo, F. (2019). *Un cierto Tánger*. Almería: Confluencias.
- Charia, Z. (2016). «Tánger a través de *La vida perra de Juanita Narboni*». *Anadiss*, 22, noviembre, 145-9.
- García Soubriet, S. (2011). *Ángel Vázquez en los papeles*. Trad. al francés por S. Chérif. Tánger: Khbar Bladna.
- García Soubriet, S.; Chérif, S. (eds) (2019). «Ángel Vázquez, una recuperación de la memoria», núm. monogr., *Nejma*, 11, verano.
- Goytisolo, J. (2014). *Don Julián*. Madrid: Cátedra.
- Hamilton, R. (2019). *Tangier. From the Romans to the Rolling Stones*. London: TP.
- Lozano, A. (2015). *Un largo sueño en Tánger*. Córdoba: Almuzara.
- Moretti, F. (2001). *Atlas de la novela europea 1800-1990*. Madrid: Trama.
- Pasti, U. (2016). *Animali e no* [e-book] Disegni di P. Le-Tan. Milano: Bompiani.
- Pons, D. (1990). *Les riches heures de Tanger*. Paris: La Table Ronde.
- Rojas Marcos, R. (2018). *Tánger, segunda patria: una ciudad imprescindible en la historia y la literatura española*. Córdoba: Almuzara.
- Sagnes-Alem, N. (1999). *Ángel Vázquez romancier (1929-1980). Images et représentations du Maroc hispanophone*. [s.l.]: Presses Universitaires de la Méditerranée. Puesto on line 2015. <https://doi.org/10.4000/books.pulm.646>.
- Sagnes-Alem, N. (2013). «Représentations de Tanger dans *La Vida perra de Juanita Narboni* d'Ángel Vázquez». *Itinéraires*, 3, 69-79. <https://doi.org/10.4000/itineraires.957>.
- Vázquez, Á. (1982). *Se enciende y se apaga una luz*. Barcelona: Planeta. Colección popular.
- Vázquez, Á. (2009). *Fiesta para una mujer sola*. Ed. y prólogo de S. García Soubriet. Madrid: Rey Lear.
- Vázquez, Á. (2011). *La vida perra de Juanita Narboni*. Ed. de V. Trueba. Madrid: Cátedra.

Filmografía

- Aguirre, J. (1982). *Vida perra*. Dirigida por Javier Aguirre, con Esperanza Roy.
- Benlyazid, F. (2005). *La vida perra de Juanita Narboni*. Dirigida por F. Benlyazid, con Mariola Fuentes.
- Rioyo, J.; López Linares, J.L. (dirs) (2001). *Tánger, esa vieja dama* [Documental].